

EL MUNDO ES UN LUGAR BASTANTE PELIGROSO

FRANCISCO DÍAZ SOLAR



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Imagen de portada:
Cuarteto feliz (1901), de Henri Rousseau
© Francisco Díaz Solar, 2018
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2018

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

MUNDO REVUELTO 1

EL RINOPÓTAMO

Mi animal preferido ha sido siempre el rinopótamo. Es veloz e iracundo como el rinoceronte y humorístico y plácido como el hipopótamo. Sabe nadar por el río y correr por la pradera. Y sobre todo, cuando anda bajo el sol una gruesa costra de fango lo mantiene confortable, y cuando se sumerge sus gruesas arrugas en el lomo hacen que lo confundan con un cocodrilo y lo teman.

Me dicen que el rinopótamo no existe y que además en este zoo ni siquiera hay rinocerontes. Por tanto soy un loco cuando afirmo la existencia del rinopótamo, y un farsante cuando cuento que lo he visto.

Y eso que ni sospechan que lo tengo hipnotizado. Si un día dejo de reírme de los que me critican y empiezo a odiarlos, les suelto el rinopótamo para que los enganche con su cuerno y les mastique los muslos con sus muelas cuadradas.

Después saldré absuelto en el juicio, porque el rinopótamo no existe.

MANERAS DE RECUPERAR

Cuando murió su mujer, que no había dejado de ser su novia y su amante y había llegado a ser su hermana, perdió todo interés por las cosas de afuera. No le importaban las demás mujeres, la amistad, la música, los libros, los viajes, la buena comida, los parques. Dedicaba sus horas libres a reconstruir a su amada, a subir y bajar con la mente por la superficie de su cuerpo, a repasar sus poros y poner el oído cerca de su aliento y evocar la resonancia de sus palabras, dulces o punzantes. Pero su vida era una guerra contra la desaparición de los detalles que iba perdiendo poco a poco, y lo sabía.

Ideó una nueva estrategia. Empezó a imaginarse a su mujer, que era la misma y era diferente. Desde entonces los detalles del recuerdo dejaron de borrarse, como si quisieran demostrar la falsedad de la criatura imaginaria.

Al final había dos mujeres en su mente, y pensó si quedarse con la mujer imaginaria, gracias a la cual regresó la mujer del recuerdo, o con esta, que tenía que parecerse más a la que realmente compartió su vida, pero se dio cuenta de que ya le era imposible diferenciarlas.

Mareado, sintió una sed terrible, bebió agua directamente de la cañería, como cuando era niño y regresaba de jugar, y oyó que tocaban a la puerta.

ANTICIPACIÓN

El primer día, comienza el narrador, la mujer de este cuento pierde los recuerdos, todos los recuerdos, los sentimentales y los prácticos. A cambio, comienza a ver lo que sucederá la próxima semana. Los amaneceres más celebrados por los pájaros, el ruido de un camión que viene a reparar un bache, una muerte imprevista, son las palabras con que trata de ordenar sus imágenes, ya que no carece de lecturas. Se alarma, se consuela pensando que de algo servirá ser adivina y al final se duerme.

El segundo día en la mente de la mujer los detalles del futuro se suceden, nítidos y rapidísimos, ya no puede enumerarlos. Lleva seis meses de adelanto y cada vez le gusta menos lo que ve. Se alarma más que el primer día, vuelve a pensar que de algo servirá ser adivina, aunque se consuela menos que el día anterior, y al final se duerme.

El tercer día los detalles del futuro, cada vez más lejano, se multiplican, igualmente nítidos y mucho más rápidos. De la mente de la mujer desaparece el presente. No se alimenta, no se baña, no le abre la puerta a su marido. Llega a ver el lugar donde actualmente está la calle en que vive, cuando se acerca

el último día del planeta. Ya ni siquiera piensa que de algo servirá ser adivina, y al final no puede quedarse dormida.

El día en que termina de escribir este cuento el narrador no consigue dormirse.

Y yo temo que llegue la noche.

ADAPTACIÓN

Los despreocupados la pasan mejor que los perfeccionistas, pensó la muerte, al enterarse de que el último habitante que había dejado con vida en el país donde la muerte es femenina acababa de morir de soledad.

Los compasivos la pasan mejor que los implacables, pensó el muerte, al enterarse de que el último habitante que había dejado con vida en el país donde la muerte es masculina acababa de morir de desesperación.

Entonces la muerte y el muerte se encaminaron al desierto, con la esperanza de que allí se hubiera escondido algún sobreviviente, pues ambos temían morir de aburrimiento si no encontraban a quien matar.

Cuando la muerte vio al muerte decidió matarlo, al mismo tiempo que el muerte decidió matar a la muerte.

Pero en el último momento, la muerte reconoció al muerte y el muerte reconoció a la muerte.

Y los dos aprendieron a seguir viviendo sin matar.

EL PODER DE LA VOLUNTAD

Eran jóvenes, hermosos y se querían.

Pero ella era la mujer más alta del pueblo, y él era bajito. Pese a su espalda recta y su pecho abombado, cuando ceñía la cintura de su amada quedaba colgado de ella.

En aquel pueblo se creía firmemente que hombre tenía que ser más grande que mujer, para llevarla cargada a la cama en la noche de bodas y ayudarla a salvar los charcos durante el resto de la vida.

Cuando le declararon su intención de casarse, el juez los hizo esperar dos meses, mientras buscaba en los códigos algún precepto que le permitiera impedir la unión. No lo encontró.

Por un tiempo se burlaron de ellos y les decían cosas, pero el pequeño encaraba a los hombres más fuertes y pendencieros, los miraba de abajo arriba con tanta furia que ninguno se atrevía a enfrentársele. Entonces decidieron ignorarlos perfectamente, no hablarles en ninguna ocasión, demostrarles sin apuro que no existían.

Pasó el tiempo. La pareja, abatida por el aislamiento, encontró un libro llamado *El poder de la voluntad*, que enseñaba a dirigir el pensamiento, sumamente

concentrado, a cualquier región del cuerpo. Durante la vigilia y la mayor parte del sueño, sólo pensaban él en crecer, y ella en reducirse.

Y lo consiguieron, el cuerpo de él, incluso su cabeza, se estiraba visiblemente. Ella, en cambio, se ponía ancha y se iba acortando.

Cuando terminaron de igualarse, ya no eran jóvenes ni hermosos, y se querían menos que en el primer renglón.

SIMULACIONES

Contempló ante el espejo su cuerpo maltratado. En otros tiempos, cuando se usaran ropas más cortas o ninguna ropa, sería impensable una ocupación como la suya. Los pinchazos, los largos verdugones, los agujeros de las balas, los puntos torpes de cirujanos clandestinos estarían expuestos a la curiosidad y la burla, y todos sabrían a que se dedicaba.

Recordó la primera vez. Ningún teatro lo quería contratar, y para sobrevivir no le quedaba otro remedio que efectuar labores humillantes. Entonces leyó el anuncio: se solicita actor de unos treinta años, estatura mediana, delgado y de pelo negro, para representar un papel sencillo una sola vez por una paga generosa.

Sustituir a un banquero en un duelo. Bien pensado. Un actor tiene siempre nociones de esgrima y tiro. Debía exponerse al arma del enemigo de quien pagaba, y tratar de no matar al oponente, ni siquiera herirlo, para evitar venganzas y reclamaciones, mientras simulaba apuntarle cuidadosamente a la cabeza o buscarle el hígado con la espada.

La primera vez la hoja del adversario le rozó el hombro. Simuló estar afectado por una herida mucho

más grave que la recibida en realidad y el duelo fue interrumpido rápidamente.

Después se difundió entre los poderosos, que simulaban no conocerlo, su habilidad y su disposición, y no le faltó el trabajo. Quizás esos mismos poderosos se encargaron de cerrarle el camino en los teatros, simulando la intención de promover a otros actores más talentosos.

Recordó un frío amanecer en que se enfrentaría al mejor tirador de la ciudad. Aquella vez dominó su miedo imaginándose que su oponente no lo mataría para ahorrarse problemas, que se limitaría a meterle una bala en el hombro derecho, imposibilitándole continuar. Y además, así simularía una decadencia en sus dotes de tirador que lo haría aparentemente menos temible y le permitiría sorprender a futuros adversarios.

Había ahorrado dinero y en realidad era un individuo acomodado, aunque simulaba ser pobre. No buscó compañera en la vida, pues sería peligroso que ella se enterara de su simulación, y si se enteraba, la infeliz, además de vivir preocupada por tan peligrosa profesión, estaría obligada a simular desconocimiento.

Pero cada vez se le hacía más difícil simular que no le dolían sus múltiples heridas, hacer, con sus piernas mutiladas, el papel de alguien que caminaba ágilmente. Aparentar indiferencia cuando tenía un miedo terrible. O cuando nada le importaba, simular que lo dominaba un miedo incontenible.

Últimamente lo preocupaba un pensamiento que simulaba ignorar ¿Y si conocieran su simulación y simularan no conocerla? Entonces él, simulador de

primer grado, estaría en manos de los duelistas supuestamente desprevenidos, simuladores de segundo grado que simularían al presentarse a duelo un valor a toda prueba que sus antagonistas ausentes simulaban no presentándose al mismo duelo. Un valor que por otra parte sólo ejercitaba él, persona inexistente para las crónicas y la conciencia de los testigos desprevenidos, si es que estos no simulaban también desconocer su condición de simulador.

Volvió al presente y miró el reloj. Era hora de salir. Llegó casi arrastrándose a la puerta de la calle. Una vez afuera, hizo como que podía erguirse, paró un coche y simuló airosamente que era capaz de subir.

Índice

MUNDO REVUELTO 1

- El rinopótamo / 7
- Maneras de recuperar / 8
- Anticipación / 10
- Adaptación / 12
- El poder de la voluntad / 13
- Simulaciones / 15
- Causa y efecto I / 18
- Causa y efecto II / 19
- La sospecha / 20
- La persecución / 22
- Soledades / 23
- Cambios / 25
- La vida es y no es sueño / 26
- El defecto de la *ballerina* / 28
- Una anécdota de pesca / 31
- El que ve bajar lava y no huye / 33
- Diálogo mínimo / 34
- Magias / 35
- Tiempos difíciles / 36
- El actor que siempre hacía el papel... / 38
- Llamado a la humildad / 40
- Una historia muy española / 41
- Disolución de un circo / 43
- La lección de los maestros / 44
- El momento perfecto / 45

Salud mental / 46
Cuento para escribas y escribanos / 47
Mujer fatal / 48
De la historia de las invenciones / 49
Un animal sumamente útil / 50
De patíbulos y carpinteros / 51
En tiempos de calamidades / 53
Un encuentro / 54
Destino de chivo / 55

DESPERTARES

Cuando despertó después de haber... / 59
Cuando despertó después de haber... / 61
Cuando despertó después de haber... / 62
Cuando despertó después de haber... / 63
Cuando despertó después de morir... / 64
Cuando despertó después de morir... / 65
Cuando despertó después de morir... / 66
Cuando despertó después de morir... / 67

HISTORIA, HISTORIAS

En los orígenes / 71
Monólogo en Caldea / 72
El Gran León de Nubia / 73
Máquina y avería / 74
Fin de semana en el imperio / 75
Macbeth vuelve a golpear / 76
Del mar y la danza / 77
Así se escribe la historia / 81
El adivino que adivinó el hundimiento... / 82
Profesiones en tiempos del Terror / 83
Fabulita del cobarde y el héroe / 84
Ahora todo es más fácil / 85

ENTRE LURÓPOROS.UN INFORME

- Un luróporo se mira al espejo / 89
- Un negocio próspero / 90
- Cómo enfrentarse a una plaga / 91
- Los luróporos y la aeronáutica / 92
- Un pensador entre los luróporos / 93
- Comunicación / 94
- Contribución al código penal / 95
- Una lección de la naturaleza / 96
- Una cabeza preocupante / 97
- Falsificación / 98
- Actitudes / 99
- El laberinto de los luróporos / 100
- El poder mental / 101
- Profecías / 102
- Cortázar y la literatura lurópora... / 103
- Un poeta luróporo / 105

MUNDO REVUELTO 2

- Macedonio y Borges / 109
- Cierto cronista / 110
- Supervivencia / 112
- El verdugo y el filósofo Li-ku-tai / 113
- Libreto para performance con muerte / 116
- Ocultamiento / 119
- Breve encuentro / 120
- La muerte y el hombre cobarde / 121
- Una reunión en la tierra de nadie / 123
- La mujer que veía los peces invisibles / 125
- Triángulo filoso / 126
- Atrapado en bosque de volotrovo / 127
- Ejercicios de precaución / 129
- Limitaciones / 130

La lección del brujo /	131
Acciones /	132
El automóvil de carrocería blanda /	133
Insomnio /	134
Cuento que no es un cuento /	135
La destructora desde abajo... /	136
Homenaje a un escritor /	138
Lejos del centro /	139
La fiesta incompleta /	140